



José Luis Reyna

Replanteando relaciones

La visita de la señora Hillary Rodham Clinton a nuestro país tiene varias lecturas. Vino, entre otras cosas, a limar asperezas con su vecino del sur que, pese a ser incómodo para los estadounidenses, no deja de ser vecino. Tres mil 200 kilómetros de frontera no son cualquier cosa. Más de un millón de cruces diarios tienen lugar en esa larga franja, lo que la hace muy singular. En pocas palabras, vino a darle unas "palmaditas" en la espalda a la administración calderonista, después de las muchas afrentas que el nuevo gobierno de Estados Unidos le ha propinado a México: la existencia de un Estado fallido, que es la que más hondo ha calado entre la clase política, y que la gobernabilidad del país no es total: se ha perdido en algunas partes de nuestro territorio. La señora Clinton despejó el camino para que el presidente Obama tenga una reunión menos áspera con su homólogo mexicano: en su discurso insistió en que México no tiene un Estado fallido, aunque el candidato para ocupar próximamente la embajada estadounidense en nuestro país es un experto en crisis y Estados fallidos. Insistió también en que aquí no hay ingobernabilidad y aceptó que el desarrollo del narcotráfico se debe al insaciable apetito de los estadounidenses por consumir drogas. En esto hay un avance, pues acepta que el problema es de dos y no sólo de México. Por fin ha emergido explícitamente el concepto de corresponsabilidad.

The New York Times, generalmente indiferente a los acontecimientos latinoamericanos, resaltó la visita de la secretaria de Estado a México y subrayó algunas palabras de la funcionaria: "Nuestra incapacidad de controlar el comercio ilegal de armas han propiciado una matanza de policías, soldados y militares" (25/III/09). Por lo mismo, y teniendo como preámbulo las declara-

ciones de la señora Napolitano, encargada de la seguridad interior estadounidense, se reconoce que la administración de Calderón está "haciendo bien su tarea" (¿una nueva

forma de certificación?) y por la otra está argumentando que la frontera común que nos une (o nos divide) se ha vuelto un motivo de gran preocupación al norte del Río Bravo. No quieren que la violencia mexicana contamine el territorio estadounidense.

El gobierno de Barack Obama, en medio de la crisis que lo persigue y que todavía no puede resolver, no pierde de vista la importancia de proteger mucho más su frontera sur. Esto se explica porque no se le tiene la confianza suficiente a la actual administración presidencial de Calderón para enfrentar a la delincuencia organizada, pese a las loas que hacen del Ejecutivo mexicano. Más patrullajes, más tecnología, más cerrazón fronteriza serán los rasgos que predominarán en esta frontera común, tan conflictiva y, por desgracia, tan indispensable para México. En suma, más cooperación que sería deseable

no se convierta en intervencionismo.

Existe, además, la posibilidad de que la Guardia Nacional estadounidense haga acto de presencia en nuestra frontera común, lo que significaría que la militarización de más de tres mil kilómetros fronterizos. Esto no es del agrado de la administración presidencial mexicana, pues la densidad de nuestra relación con el vecino del norte se haría más compleja: piénsese en un trabajador mexicano que cruce al otro lado y es acosado aún más por esa Guardia Nacional.

No hay duda de que nuestros problemas fronterizos son graves. Lo son porque tenemos al lado a la todavía más poderosa economía del mundo de la que cual dependemos. Uno de nuestros graves problemas es tener un comercio poco diversificado



Fecha 30.03.2009	Sección Opinión	Página 18
---------------------	--------------------	--------------

y una economía poco competitiva. Pero si la corresponsabilidad del problema de seguridad se está poniendo en el tapete de la discusión, México tendría que asumir actitudes más fuertes en relación con los estadounidenses. Calderón ya lo dijo: no es explicable que los corruptos sean solo mexicanos y ningún poblador estadounidense tenga vela en este entierro. La corrupción está también en el otro lado.

Ingresar a Estados Unidos desde México es una proeza. En contraste, todos los estadounidenses que se internan en México no tienen más que manejar su auto o tomar el avión para cruzar. Si hay corresponsabilidad en los problemas comunes que nos atañen, tenemos que pensar que no todos los que habitan al norte del río Bravo son discípulos de la Madre Teresa de Calcuta. Estamos en una posición en que pueden ser replanteadas las relaciones bilaterales con Estados Unidos, pese a que Obama ha confiado más en el presidente de Brasil. Es necesario que México recupere una posición de mayor centralidad en América Latina y no ser relegado por el vecino del norte. Es necesario, por tanto, replantear las relaciones.

Aclaración: en el artículo de la semana pasada escribí que la reunión del G-20 (las 20 economías más importantes del orbe) tendría lugar en Trinidad y Tobago. Error. Esa reunión se efectuará en Londres el 2 de abril próximo. El 17, en Trinidad habrá una cumbre de las Américas que reunirá a los

34 jefes de Estado de la región, incluyendo al presidente Obama. ■M

jreyna@colmex.mx

Estamos en una posición en que pueden ser replanteadas las relaciones bilaterales con Estados Unidos, pese a que Obama ha confiado más en el presidente de Brasil. Es necesario que México recupere una posición de mayor centralidad en América Latina y no ser relegado por el vecino del norte